

GUIAS PARA EL DESCUBRIMIENTO TEMPRANO DE LA DEFICIENCIA AUDITIVA*

EDGAR L. LOWELL, Ph.D.

Del John Tracy Clinic, Los Angeles, California, Estados Unidos

El retardo en el desarrollo del lenguaje y expresión a consecuencia de la sordera es frecuentemente un impedimento más serio que la misma sordera. No hay mucho que se pueda hacer en la mayoría de los casos de sordera del nervio, en niños pequeños, pero algo se puede hacer acerca del desarrollo de la expresión si la deficiencia se descubre temprano. Este pronto descubrimiento permitirá al niño y a su familia dar comienzo inmediatamente a un programa educativo eficaz para contrarrestar, en la medida de lo posible, la deficiencia comunicativa.

La sordera de muchos niños no se descubre hasta que sus padres o maestros advierten que el lenguaje del niño no se está desarrollando en forma normal. Para entonces el niño ha perdido ya un tiempo valioso durante el cual el niño de oído normal adquiere su intelección del lenguaje simplemente escuchando. Este tiempo perdido debiera haberse dedicado a un entrenamiento especial del niño sordo.

Se puede hacer mucho para mejorar los medios de descubrir la deficiencia auditiva de niños muy pequeños.

Entrevista pediátrica

Uno de los pasos más importantes es que en cada entrevista pediátrica se pregunte por el estado de la audición del niño. Los pediatras hacen a las madres preguntas sobre el crecimiento, el desarrollo y las funciones corporales de sus hijos, pero muchos no agregan una sencilla pregunta: "¿Oye bien su niño?". Sólo requiere unos cuantos segundos el hacerla, y puede despertar la duda en la mente de la madre, o dar ocasión a obtener

de ella una información que de otra manera no habría mencionado. Cuando la sordera no es de origen hereditario, los padres rara vez piensan en la deficiencia auditiva pues el bebé sordo balbucea y llora y, en general, se porta como los otros niños. Si el pediatra, el funcionario de salud pública o la enfermera hacen esta pregunta en cada entrevista, tal vez resulte más beneficiosa que cualquiera otra medida tendiente a descubrir cuanto antes la deficiencia auditiva.

El informe de los padres

Tratándose de un niño muy pequeño, la información que los padres puedan dar en relación con su alcance auditivo puede ser muy importante para el diagnóstico. Por ejemplo: ¿Cómo lo despierta la madre de su siesta? ¿Lo despertará un sonido fuerte y repentino? Los padres que tienen sospechas de la deficiencia auditiva, pueden tratar de despertar al niño llamándolo. Si el llamarlo en voz alta no lo despierta, ¿lo hará un toque ligero, indicando con esto algo de la profundidad de su sueño?

¿A qué clase de sonidos responde el niño en la casa? Con frecuencia los padres pueden equivocarse porque los niños pequeños sordos entienden bastante, aun sin poder oír. Pueden, con frecuencia, portarse como si hubieran oído y entendido, cuando de hecho están obteniendo todos los datos que necesitan en las circunstancias de la situación. Por ejemplo: Cuando la comida está en la mesa y todos se preparan para comer, si se le dice a un niño sordo que vaya a la mesa a sentarse, es muy posible que lo hiciese aun sin oír o entender nada de lo que se le ha dicho. Sabe que esto es lo que ha hecho muchas veces y es lo que otras personas están haciendo. Así que, sin realmente oír y entender, el niño se comporta en tal forma que puede confundir a sus padres con facilidad.

* Trabajo presentado en la XVIII Reunión Anual de la Asociación Fronteriza Mexicana-Estadounidense de Salubridad, celebrada en Hermosillo, Sonora, México, del 4 al 8 de abril de 1960.

Otro problema es que algunos padres, en su preocupación o ansiedad de que el niño sea un deficiente auditivo, hagan demasiadas pruebas de esta clase. Puede que al repetir los mismos sonidos fuertes una vez y otra vez, o al llamar al niño cuando está de espaldas, éste acabe por ignorarlos. Esto es lo que los especialistas en la materia llaman "adaptación" o "habitación".

Para entender esto los padres necesitan orientaciones, si bien simples instrucciones y advertencias pueden sugerirles cómo crear situaciones en torno a la casa que les sirvan para probar la capacidad auditiva del niño.

Sonidos fuertes

Los juguetes que hacen ruido constituyen una forma simple y económica de comprobar la percepción del sonido por parte del niño. El diapasón es de poco o ningún valor si se trata de un niño muy pequeño, pero los juguetes que hacen ruido y son de color brillante y llamativo, y producen distintos sonidos, pueden ser de gran ayuda. Algunos de los que hemos usado con bastante éxito son el tambor, el pito del tren, el pito del policía, una chicharra grande de juguete, un cencerro de los que usan las vacas, castañuelas y el triángulo.

Al utilizar estos juguetes, conviene que la madre u otra persona entretenga al niño con algún juego. Entonces se sitúa detrás del niño, fuera de su línea de visión, y hace sonar uno de estos juguetes. El niño muy pequeño puede parpadear o responder en forma de alarma u orientarse él mismo hacia el punto de origen del sonido. Un niño un poco mayor, suele dejar su juego y puede ser que se vuelva a ver lo que se está haciendo. Si no oye el sonido a cierta distancia la primera vez, digamos a cinco o diez pasos de distancia, repítase más cerca. Procúrese, al moverse cerca del niño, no provocar movimientos de aire que el niño pueda sentir. Es muy fácil provocarlos, por ejemplo: al usar un pito, un niño sordo se volverá tan rápidamente al sentir una ráfaga de aire en su cabeza como lo haría al oír el pito. No se haga sonar el juguete muy rápidamente, y déjese al niño

jugar con uno de vez en cuando, para mantener su interés.

Al usar esta técnica, resultó ventajoso el tambor. Uno de sonido fuerte puede ser sentido por un niño sordo aun cuando no lo oiga. Se puede usar el tambor para mantener el interés del niño en el juego y también ganar su colaboración. Si no deja de jugar o no se vuelve para localizar el sonido cuando se suena el tambor, se puede asegurar que no responderá a ningún otro de los juguetes que hacen ruido. Esto es especialmente importante si el niño ha estado en la situación de prueba por un tiempo considerable o si no ha querido colaborar, o si tiene otros impedimentos.

Se ha visto que usando una variedad de artículos ruidosos, es posible prolongar estas pruebas por un período más largo que limitándose a un sólo sonido. Una expresión animada y amistosa hace mucho para lograr la colaboración del niño sordo y si los adultos presentes muestran interés en esta clase de artículos, el niño hará lo mismo.

Es posible, si se cuenta con medios adecuados, determinar el espectro de energía en cada uno de estos juguetes ruidosos. Encontramos que algunos de los cencerros invierten la mayor parte de su energía en las frecuencias más bajas, mientras que muchos de los pitos la concentran en las frecuencias más altas. Es posible obtener un análisis de los juguetes así empleados, y conseguir mediante ellos una indicación de la deficiencia auditiva. Este esfuerzo no siempre vale la pena, puesto que los efectos característicos de estos juguetes no son permanentes y se sabe que varían con el uso repetido.

Uno de los artículos para hacer ruido más simple y efectivo está hecho con dos pedazos de madera, de media pulgada aproximadamente de grueso, dos pulgadas de ancho y un pie de largo, y unidos en un extremo con una bisagra. Un pedazo es un poco más largo que el otro para formar un mango. Cuando estas dos tablas se cierran de golpe producen un ruido fuerte cuya energía se manifiesta a través de todo el espectro. Este juguete se puso a prueba en la sala de los niños de un

hospital y produjo sobresalto o reflejo de parpadeo en todos los niños. Se podría añadir que también produjo llanto en tantos de ellos que la prueba no se repitió con frecuencia.

Métodos audiométricos

Contrariamente a lo que dice al respecto la literatura que se nos ha ofrecido por muchos años, es posible precisar umbrales de tonos puros en niños muy pequeños. Hay varias técnicas para conseguirlo. Una, que llamamos juego audiométrico, ha sido ampliamente estudiada en la John Tracy Clinic, y ha demostrado resultados válidos y seguros. Una completa descripción de esta técnica se publicó en el *Journal of Speech and Hearing Disorders*, en 1956, en un trabajo titulado: "Evaluación audiométrica de tonos puros de niños de edad preescolar". Hay también una película titulada "Too Young to Say" que ilustra el empleo de la técnica y que se puede conseguir, sin costo alguno, solicitándola de la Universidad del Sur de California, Departamento de Cinematografía. Estas pruebas requieren personas bien preparadas, si bien el número de centros que pueden ofrecer tal servicio está aumentando rápidamente. Para los padres que estén sumamente preocupados lo más apropiado sería referirlos a estos centros.

Otros procedimientos de prueba

Hay varias pruebas que se han hecho con niños pequeños. La mayor parte de ellas implican alguna forma de aplicación del condicionamiento clásico de Pavlov. El uso de la reacción galvánica de la piel es un buen ejemplo. Pocas parecen tener valor práctico inmediato en este momento. Sin embargo, hay un gran interés en el perfeccionamiento de tales técnicas para evaluar la audición y es seguro que, en el futuro, se oírán mucho más acerca de ellas.

En nuestro laboratorio se están haciendo experimentos con el empleo de calculadores electrónicos y el electroencefalógrafo para medir la audición. Investigaciones anteriores han demostrado que el electroencefalógrafo

solo no ofrece prueba segura a menos que las personas objeto de ella, estén dormidas o en estado soñoliento. Ahora hemos construido un calculador electrónico cuyo exclusivo objeto es analizar el potencial cortical suscitado, el cual no es visible por lo general en el registro del electroencefalógrafo. Los resultados de nuestros experimentos llevados a cabo hasta la fecha sugieren que esta técnica tendrá valor considerable en pruebas efectuadas en niños pequeños. Como otras muchas técnicas experimentales, probablemente ésta se limitará a los grandes centros metropolitanos, donde existen también medios de investigación.

El problema de impedimentos múltiples

Al aplicar cualquiera de estas sencillas pruebas arriba discutidas, es importante tener presente que éstas son solamente una parte del cuadro total de diagnóstico, y que debe de tenerse en cuenta la posibilidad de otras complicaciones. Retardo mental, lesiones cerebrales, trastornos emocionales, pueden con frecuencia oscurecer el cuadro de la evaluación del niño sordo. Hasta que se sepa más sobre estas complicaciones correlativas, sólo se puede decir que se debe estar alerta constantemente a la posibilidad de impedimentos múltiples.

Consecuencias educativas

Al comienzo de este trabajo se dijo que el retraso del desarrollo del lenguaje y de la expresión es un impedimento serio al que tiene que sobreponerse el niño sordo. Una vez descubierta la deficiencia y tratada médicamente, tanto como sea posible, no se ha completado aún la tarea, sino que hay que aplicar un programa educativo que atenúe su déficit de comunicación. Las recomendaciones de las personas que hacen el primer diagnóstico son de suma importancia. Si se recomienda a los padres que tomen medidas inmediatas y positivas para dar comienzo a la educación del niño, se prestará un servicio valioso.

La reacción común de los padres que descubren que su hijo es sordo es dejar de ha-

blarle. Su lógica es intachable: "No oye, así que, ¿para qué hablarle?" Pero lo que procede hacer es todo lo contrario. Se debe seguir hablando a estos niños. Como Mrs. Spencer Tracy ha dicho tantas veces: "Debemos darles alguien con quien hablar, algo de qué hablar y el deseo de hablar". Esto es algo que todos los padres pueden hacer. Y que puede hacerse en el hogar mucho antes de que el niño empiece la escuela formal.

En la John Tracy Clinic se ofrece también, sin costo alguno, un curso por correspondencia de un año de duración, el cual da a los padres consejos específicos y sugerencias sobre lo que pueden hacer en casa para entender a su hijo mejor e iniciarlo en el desarrollo del lenguaje y la expresión. Este curso se envía de la Clínica en dos idiomas, español e inglés.

En resumen, el pronto descubrimiento de la deficiencia auditiva del niño es importante, porque permite empezar sin pérdida de tiempo a compensar el impedimento secundario de la falta de destreza comunicativa; hay unas medidas simples tendientes a aumentar la vigilancia de los padres a la posibilidad de la deficiencia de audición, y a obtener la ayuda de los padres para confirmar los hallazgos clínicos. Hay pruebas simples que cualquiera puede poner en práctica y que, junto con otros resultados, pueden dar un cuadro bastante claro de la deficiencia auditiva; hay pruebas más complejas para niños muy pequeños. Una vez confirmada la deficiencia auditiva, es de suma importancia orientar a los padres hacia un programa educativo que tienda a compensar dicha deficiencia.